

interpretación simplista del “Ejército rebelde contra el Pueblo —con mayúsculas— republicano”; el pueblo de Albacete que, casi sin lucha, se pronunció por los rebeldes, **va a ser asaltado por tres columnas regulares republicanas**, cuya acción ha sido muy facilitada por la “batalla de Almansa”, ganada por la decisión del diputado de Izquierda Republicana Vicente Sol, gran conocedor de la psicología de la provincia.”

“El día 25 de julio, **Albacete cae en poder de las tropas combinadas del general Miaja**, quien con el éxito —se trata de la única capital de provincia conquistada por la República en toda la guerra civil, hasta Teruel— se consuela de su demasiado breve paso por el Ministerio de la Guerra; es el único titular de la cartera que sólo lo ha sido por una noche, la del 18 de julio. **En vista de la toma de Albacete**, ciudad destinada a pasar a la historia de la guerra civil, con entonces imprevisibles perspectivas internacionales, **Madrid ordena a Miaja que repita la hazaña en Córdoba.**” (Tomo I, págs. 333-334.)

El subrayado de todos estos párrafos del texto es mío, y precisamente para destacar de antemano en dónde están las afirmaciones totalmente gratuitas que convierten en falsa esta teoría histórica de Ricardo de la Cierva. He dejado a propósito sin subrayar otros puntos oscuros del texto; por ejemplo, lo de la opinión mayoritaria del pueblo en las elecciones de febrero y en el alzamiento, para no distraer la atención del lector. Estos asuntos requieren algo más que un artículo para poder explicarlos y aún no están suficientemente estudiados en la monografía que preparo sobre Albacete durante la República y la

guerra civil.

Pero la extraña teoría de Ricardo de la Cierva sobre Albacete y el general Miaja, con su columna madrileña, se repite en otros diversos pasajes del libro: “...Es posible que Miaja hubiese podido tomar Córdoba como tomó Albacete”... (t. I, p. 334). “Las tres grandes columnas madrileñas han jalonado de éxitos importantes su camino —Alcalá, Guadalajara, Navalperal, Albacete— y han asegurado para la República el control sobre zonas también importantes que permanecerán en el mismo bando durante todo el resto de la guerra...” (t. I, p. 334). “...La columna Miaja, que operaba sobre esta última ciudad (Córdoba), después de su conquista de Albacete...” (t. I, p. 471). “Ya sabemos que Miaja había dado al Gobierno una de las raras victorias en campo abierto durante el verano de 1936: la conquista de Albacete...” (t. I, p. 498). “Ya sabemos que la operación (asalto de Córdoba) resultó un fracaso, y el general (Miaja) fue destinado entonces a Madrid, donde la esperaba un futuro que nadie habría predicho tras su campaña de Andalucía, que hizo olvidar injustamente los laureles de Albacete...” (t. II, págs. 12-13), etc., etc.

De todos estos párrafos, así como de los textos anteriores, se desprende claramente cuál es el pensamiento de Ricardo de la Cierva: hacer basar todo el prestigio militar que el general Miaja tuvo en un principio en la zona republicana en esta pretendida conquista suya de Albacete, y suponer que por este prestigio de conquistador se le confió la defensa de Madrid. Sin embargo, esta teoría —muy bonita, muy redonda— se cae de su base por el hecho sencillo y auténtico de